

La infancia en la cultura libertaria de Rosario de Santa Fe, 1890–1930

Andrews, Nathaniel

University of St. Andrews, Escocia
na89@st-andrews.ac.uk

Fecha de recepción: 31 de julio de 2023 / Fecha de aprobación: 6 de noviembre de 2023

RESUMEN

Los historiadores argentinos han realizado contribuciones clave a nuestro entendimiento de la relación entre infancia y política de izquierdas. No obstante, nuestra comprensión de las «infancias anarquistas» –y de lo que podría llamarse «el ciclo de vida anarquista»– aún es relativamente limitada. Por lo tanto, este artículo propone examinar la interacción entre niños y adultos dentro del movimiento libertario argentino e indagar en las maneras en que los anarquistas entendían la infancia. La investigación se enfoca en la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe, recurriendo a fuentes periodísticas, así como a materiales de archivo producidos por autoridades municipales y militantes a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La propuesta central de este trabajo es ofrecer una definición de la pedagogía y la crianza libertarias como formas de «política prefigurativa»: al encarnar los ideales del movimiento, estas representaron maneras de construir, en el presente, la sociedad anarquista futura.

Palabras clave: Infancia / Anarquismo / Educación / Juego / Prefiguración

Childhood and anarchist culture in Rosario de Santa Fe, 1890–1930

ABSTRACT

In Argentina, historians have made important contributions to our understanding of the relationship between childhood and leftist politics. Despite this, our conception of ‘anarchist childhoods’ – and of what could be called the ‘anarchist life cycle’ – remains relatively limited. Therefore, this article examines the interactions between children and adults in the Argentine anarchist movement and delves into the ways in which anarchists understood childhood. The analysis focuses on the city of Rosario de Santa Fe, drawing on the contemporary press, and archival material produced by the local authorities and activists of the late-nineteenth and early-twentieth centuries. The central contribution of this work is its definition of anarchist pedagogy and parenting as forms of ‘prefigurative politics’: encapsulating the ideals of the movement, they became means of constructing, in the present, the future anarchist society.

Keywords: Childhood / Anarchism / Education / Play / Prefiguration

Para citar este artículo: Andrews, Nathaniel «LA INFANCIA EN LA CULTURA LIBERTARIA DE ROSARIO DE SANTA FE, 1890-1930», en: ESTUDIOS SOCIALES, revista universitaria semestral, año XXXIV, n° 66, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, enero-junio, 2024. DOI: <https://doi.org/10.14409/es.2024.66.e0080>

1. Introducción¹

A principios de los años 1960, Philippe Ariès alegó que «la idea de la niñez» había estado ausente durante la Edad Media, dado que, en aquella época, la niñez y la adultez no se consideraban como categorías distintas (ARIÈS, 1962: 128). Según Ariès, tan pronto como los niños dejaban de necesitar que se les vigilara de forma continua, se les integraba en la «sociedad adulta» medieval (ARIÈS, 1962: 128). Posteriormente, se cuestionó la tesis de Ariès, incluso se observó la falta de credibilidad y representatividad de las fuentes que figuran en su famoso libro *El niño y la vida familiar en el antiguo régimen* (ALCUBIERRE MOYA, 2018: 15). Con todo, la premisa fundamental de su argumento, el señalar «la historicidad» de la infancia «como un producto de la modernidad y no como un dato preestablecido», sigue siendo clave (ALCUBIERRE MOYA, 2018: 15-16). La edad se interpreta de muchas maneras, y se relaciona íntimamente con otras categorías identitarias, tales como la clase social (MINTZ, 2008: 92). Sin embargo, pese a los aportes significativos de la historia de la infancia en América Latina, la historiografía sigue caracterizándose por una postura «adultocéntrica», representando a los niños como «actores periféricos» (SOSENSKI, 2015: 142). Inspirándose, sobre todo, en las obras de Juan Suriano –quien, además de sus contribuciones fundamentales a la historia del anarquismo, ha sido un pionero en la historia de la infancia en Argentina– este artículo se enfoca en la infancia anarquista (STAGNO, 2019: 23). Específicamente, plantea tres preguntas: ¿qué significaba la infancia en el contexto familiar anarquista?, ¿qué entendimiento de la infancia articulaba la pedagogía anarquista? Y ¿cómo se relacionaban los adultos con los niños en el contexto anarquista?

Desde los años ochenta, los investigadores argentinos han producido un cuerpo creciente de indagaciones sobre la relación entre la infancia y la política de izquierdas (ZAPIOLA, 2018: 92). En un estudio publicado en 1987, Dora Barrancos rastreó la militancia de niños socialistas y anarquistas, analizando las actividades de jóvenes militantes, tales como María Patroni –hija del socialista Adrián Patroni– quien, entre otras cosas, actuó en obras de teatro de la Juventud Socialista en la década de 1890 y el novecientos (BARRANCOS, 1987: 6-10). Además, esta autora examinó las influencias –entre ellas, las del «gran tronco iluminista» y del «positivo-evolucionismo»– que gravitaron sobre las concepciones de la infancia que expresaba el movimiento obrero (BARRANCOS, 1987: 3). Escribiendo en 1990, el propio Suriano subrayó las discrepancias entre las posturas socialista y anarquista frente al «niño trabajador»: mientras que la primera abogaba por una mayor regulación estatal, la segunda buscaba prohibir el trabajo infantil sin la intervención gubernamental (SURIANO, 1990: 274). En la misma línea que Suriano, Sandra Carli ha señalado la defensa que los militantes hacían de la «democratización» de la educación de los niños y, con respecto a los anarquistas, la noción de la «rebelión infantil» que surgió del discurso racionalista (CARLI, 2003: 143 y 175-176). Por su parte, Hernán Camarero ha examinado la actitud del Partido Comunista hacia los niños en los años de 1920 y 1930, incluso lo que él califica como el «extremo grado de politización» al que se sometía a los «compañeritos» (CAMARERO, 2007: 234 y 236). Más recientemente,

¹ Este artículo es una reelaboración de un capítulo de mi tesis doctoral titulada *Anarchism in Everyday Life: Libertarian Prefigurative Politics in Spain and Argentina, 1890-1930* (defendida en la Universidad de Leeds en 2021) y de mi libro de próxima aparición titulado *Prefiguring Utopia: Everyday Anarchism in Spain and Argentina, 1890-1930* (bajo contrato con la editorial University of Illinois Press). Agradezco al Consejo de Investigación de Artes y Humanidades de Reino Unido (AHRC), al Consejo Europeo de Investigación (ERC) y a las universidades de Leeds y de Saint Andrews. También agradezco los comentarios de Inés Rojkind, Diego Armus, Alejandro Adame Basilio, Leandro Stagno, Lucía Lionetti, Yolanda de Paz Trueba y Silvia Finocchio.

Gisela Manzoni ha indagado en los esfuerzos de los anarquistas por resistir la «militarización de la niñez» durante la Primera Guerra Mundial (MANZONI, 2019: 78). Con aún mayor relevancia para el presente estudio, Luciana Anapíos y Laura Caruso han bosquejado lo que describen como la figura del «niño anarquista», y el rol que jugaban la «mujer-madre», «la familia» y «la gran familia anarquista» en su construcción (ANAPIOS y CARUSO, 2018: 29).

No obstante, todavía queda mucho por hacer para entender el «ciclo de vida» anarquista: es decir, la manera en que los anarquistas conceptualizaban las etapas de la vida. Sobre todo, hay que profundizar más en lo que el ideario libertario enunciaba acerca del rol que debían jugar la infancia y la adultez para alcanzar la construcción de una sociedad alternativa. Dada la heterogeneidad del anarquismo argentino, este artículo utiliza los términos «anarquista» y «libertario» de manera intercambiable y en un sentido inclusivo, denotando tanto a los que Suriano llamaba «puristas» como a los que, si bien no militaban en las filas del anarquismo propiamente dicho, simpatizaban con su ideología (SURIANO, 2010: 153). Así, se entiende «la infancia anarquista» como un fenómeno variable, pero con aspectos clave compartidos. Como indica Anapíos, en vez de «un discurso específico sobre los niños», el anarquismo argentino generó «una producción discursiva variada y contradictoria», en la que figuraban tanto «el niño víctima» como «el niño rebelde» (ANAPIOS, 2019: 122). Por lo tanto, este artículo también llama la atención sobre la variedad de discursos acerca de las infancias anarquistas.

Más concretamente, el artículo define las interacciones entre niños y adultos anarquistas como una forma de «política prefigurativa». Se aplica este término a movimientos sociales que intenten «“desde el ahora” producir transformaciones en sus propias prácticas de lucha, que anticipen –o “prefiguren”– la nueva sociedad a la que aspiran» (OUVIÑA, 2013: 78). En este sentido, los movimientos «prefigurativos» se distinguen de los movimientos «instrumentales», que buscan realizar cambios desde dentro del sistema político vigente (por ejemplo, al presentar a candidatos a elecciones), priorizando estos últimos los fines sobre los medios (BOGGS, 1977/1978: 100-102 y 106). Es decir, «la prefiguración» denota un proceso en que existe una íntima relación entre los medios y los fines, y en que se representa (o se realiza) el futuro en el presente (SWAIN, 2016: 52). Este artículo busca mostrar que los anarquistas aspiraban a construir una infancia que reflejara sus valores libertarios y que «prefigurara» la sociedad anarquista que anhelaban.

Nuestro marco temporal cubre de 1890 a 1930, recorriendo el período que va desde el surgimiento del anarquismo a fines del siglo XIX hasta su declive tras el golpe del General José Félix Uriburu.² A nivel geográfico, el estudio se concentra en la ciudad de Rosario, la cual, en palabras del ya mencionado Adrián Patroni, se convirtió en la «Barcelona argentina», debido a la ola de militancia libertaria que sacudió esta localidad en los años tempranos del siglo XX (PRIETO, 2000: 106). El artículo recurre a dos tipos de fuentes, provenientes principalmente del Instituto Internacional de Historia Social en Ámsterdam y del Archivo General de la Provincia de Santa Fe. En primer lugar, empleamos documentos que se produjeron dentro del movimiento anarquista, incluyendo periódicos, folletos y carteles. En segundo lugar, indagamos en materiales generados fuera del movimiento, tales como la comunicación interna de las autoridades municipales, fuentes policiales, así como la prensa comercial.

Si bien, en la historiografía sobre el anarquismo argentino, existe un fuerte énfasis en los acontecimientos ocurridos en Buenos Aires y Rosario, toda vez que estas localidades

² Suriano afirma que el anarquismo argentino despegó hacia 1890, cuando los primeros grupos y periódicos libertarios empezaban a establecerse. Tras el golpe de 1930, el movimiento era «una sombra de lo que había sido» (SURIANO, 2010: 3; SURIANO, 2005: 55).

aportan más documentación a los investigadores, hay que tener mucho cuidado a la hora de generalizar los hallazgos de tales casos de estudio a todo el país (MARGARUCCI, 2023: 2 y 18). Aunque sitúa a Rosario dentro de un contexto más amplio, este artículo no pretende esbozar un ejemplo representativo del conjunto del «anarquismo argentino», sino allanar el camino hacia un futuro estudio de mayor envergadura. En lo que sigue, se aborda esta cuestión en cuatro apartados que tratan, respectivamente, de la infancia en Rosario a comienzos del período bajo estudio; la infancia dentro de la familia anarquista; las interacciones entre niños y adultos en las escuelas libertarias; y, por último, el juego como un «puente» entre niños y adultos anarquistas. Aquí, la palabra «niños» se refiere específicamente a los menores de catorce años, la edad en que, tras la introducción de la educación obligatoria en 1884, los argentinos solían dejar la escuela (CARLI, 2003: 35).

2. La infancia en Rosario en el cambio de siglo

Al comienzo del siglo XX, la tasa de mortalidad infantil en Rosario era alta. En 1900, el 29,1 por ciento de los niños rosarinos murieron durante el primer año de vida y, aunque esta cifra fue descendiendo a lo largo de la década siguiente, en 1909 todavía rondaba el 26,8 por ciento (TERCER CENSO MUNICIPAL, 1910: 65). Muchos niños trabajaban con sus padres en condiciones insalubres. En el informe sobre las clases trabajadoras argentinas que presentó al ministerio del Interior en 1904, Juan Biale Massé contó que, al visitar la Refinería Argentina en Rosario, había encontrado niñas «de doce y diez años de edad» que cumplían «una jornada efectiva de diez horas y media» (BIALET MASSÉ, [1904] 2010: 294). Algunas de estas niñas «estaban anémicas, pálidas, flacas, con todos los síntomas de la sobrefatiga y de la respiración incompleta» (BIALET MASSÉ, [1904] 2010: 295). A continuación, sugirió que los padres más pobres –los que necesitaban que sus hijas trabajaran en la Refinería o en las fábricas de tabacos para contribuir económicamente a la familia– les pedían que mintieran sobre su edad (BIALET MASSÉ, [1904] 2010: 303). A este respecto, el caso de Rosario se asemeja al de otras ciudades argentinas de aquel entonces donde los salarios bajos y la falta de empleo estable volvían el trabajo infantil imprescindible para la supervivencia de las familias (ANAPIO y CARUSO, 2018: 6).

Mientras tanto, a los niños se les exponía frecuentemente a los mismos vicios que atrapaban a los adultos. El 5 de junio de 1895, la jefatura de la policía de la ciudad pidió a los vigilantes que ejercieran «una vigilancia solícita sobre los menores que concurren a los prostíbulos y despachos de bebidas, a fin de evitar en lo posible que lleven de esa manera una vida licenciosa y de perdición». ³ Asimismo, el 6 de marzo de 1902, uno de los principales periódicos de Rosario, *La Capital*, se quejó de la popularidad del juego en la ciudad, señalando la alta cantidad de garitas en los barrios céntricos, donde «se juega con descaro de día y de noche, a puerta franca para el vicio sin distinción de clases y edades». ⁴ El día anterior, los editores habían visto a «un menor de edad» perder más de cien pesos «en menos de 30 minutos, y a otro más joven aún que dejó otros 35 pesos en la mitad del tiempo expresado». ⁵ Al menos para las élites de la ciudad, las distinciones entre la adultez y la infancia obreras eran tenues: tanto los niños como los adultos trabajaban, bebían alcohol, jugaban en garitas y visitaban prostíbulos. En este sentido, muchos niños de la clase obrera de Rosario se encontraban inmersos desde muy pronto en la

³ «Policía del Rosario – orden del día número 1-291 año 1895», Archivo del Museo de la Ciudad de Rosario «Wladimir Mikielievich».

⁴ «El juego en el Rosario», *La Capital*, 06/03/1902.

⁵ «El juego en el Rosario», *La Capital*, 06/03/1902.

cultura cotidiana de sus mayores. Es de notar que, en el discurso académico argentino de aquella época, muy influenciado por el positivismo y el biologismo, «el niño» se apartaba de «la figura del inocente, ángel, libre de pecados» (RÍOS y TALAK, 1999: 136-137). Conceptualmente, se agrupaba a los niños en dos categorías opuestas: en primer lugar, los que la sociedad reconocía como «niños y jóvenes» y, por otro lado, los «menores», que estaban «en tensión con la pauta legal» (ZAPIOLA, 2018: 91; LIONETTI y MÍGUEZ, 2010: 18).

Ariès puso énfasis en el papel que desempeñaba la educación en la delineación de una etapa «transitoria» entre la niñez y la madurez, y postuló que las escuelas constituían un «instrumento de iniciación social» (ARIÈS, 1962: 369 y 412). Puesto de otra manera, las escuelas permiten que los niños aprendan a ser adultos poco a poco, en vez de entrar en la vida adulta súbitamente a una edad temprana. Para el Estado argentino, era de esperar que las escuelas públicas ayudaran a «nacionalizar» una sociedad que, en muchos casos, tenía sus orígenes en el extranjero (LIONETTI, 2007: 46). Además, según Suriano, la educación obligatoria llegó a ser una «institución disciplinadora» que, junto al trabajo infantil, servía para reducir la cantidad de menores en la calle (SURIANO, 1990: 269). El desenvolvimiento desigual del sistema de educación en la segunda mitad del siglo XIX favoreció a las provincias del litoral (TEDESCO, 1970: 177-178). Por ejemplo, en 1883, el 32,2 por ciento de la población escolar en Santa Fe asistía a la escuela, mientras que, en Santiago del Estero, solo el 8,5 por ciento estaba matriculado (TEDESCO, 1970: 178). En términos relativos, la provincia de Santa Fe estaba bien situada en esta red educativa naciente.

Aun así, la educación en Rosario estaba lejos de ser perfecta. Si bien registraba la segunda mayor renta per cápita en el país en las décadas de 1880 y 1890, el gasto público en educación en esa ciudad era solo el quinto más alto de Argentina (JOHNS, 1994: 170). Es más, entre 1883 y 1895, las provincias de Santa Fe, La Rioja y Corrientes experimentaron un «descenso significativo» en sus matriculaciones escolares: en Santa Fe, el número de matriculados descendió más de un 5 por ciento (TEDESCO, 1970: 178-179). Posteriormente, Biale Massé llamaría la atención sobre la escasez de escuelas en Rosario, y relataría varias conversaciones que había tenido con madres en los conventillos, quienes lamentaban la imposibilidad de enviar a sus hijos a la escuela (BIALET MASSÉ, [1904] 2010: 306). El censo municipal de 1900 calculó que solo 14.649 de los 22.899 niños de edad escolar –los que tenían entre seis y catorce años– se habían matriculado: aproximadamente 6.792 de estos niños no podían hacerlo por la falta de plazas escolares (PRIMER CENSO MUNICIPAL, 1902: 269-270). Al mismo tiempo, en todo el país, muchos niños se veían obligados a abandonar sus estudios para trabajar y ayudar a mantener a sus familias (ACRI y CÁCEREZ, 2011: 131). En 1942, un informe para la Unión Panamericana notó que, aun en 1937, el 34,79 por ciento de los niños que se habían dado de baja de la escuela en la provincia de Santa Fe lo habían hecho «por tener que trabajar», mientras que el 9,22 por ciento habían dejado la escuela «por razones financieras».⁶ Tales cifras indican que, hasta bien entrado el siglo XX, muchos de los habitantes más empobrecidos de Rosario prescindían de la etapa «transitoria» que, según Ariès, separa la infancia de la adultez.

3. Los niños dentro de la familia libertaria rosarina

Desde fines del siglo XIX, los anarquistas de Rosario se esmeraban en crear familias nucleares que encarnasen los valores del movimiento y que sentasen las bases de la sociedad ácrata. El 17 de enero de 1897, Emilio Arana –un inmigrante español que se

⁶ Francisco S. Céspedes, «Educational Trends in Latin America», *Points of View* (Pan American Union: Division of Intellectual Cooperation), 3, 07/1942.

convirtió en un personaje clave de los círculos libertarios de Rosario– dio en la ciudad una conferencia titulada «La mujer y la familia». En ella arguyó que, para crear «la sociedad futura», había que reemplazar «la familia jurídica» por «el amor libre» (ARANA, 1897: 72 y SURIANO, 2010: 260). Dos años más tarde, el 1° de agosto de 1899, *La Nueva Humanidad* anunció el establecimiento de un grupo nombrado «Amor Libre» que radicaba en el 1840 de la calle 3 de Febrero.⁷ En el contexto anarquista, «el amor libre» se interpretaba de varias formas (incluso, como una relación poliamorosa), pero lo más importante es que se refería a una relación «sin sanción civil ni religiosa» (FERNÁNDEZ CORDERO, 2017: 21). El llamamiento al amor libre resonaba en muchos anarquistas locales quienes jugaban un rol activo en la construcción de una unidad familiar abiertamente anarquista. Lectores de la prensa libertaria rosarina buscaban a compañeros anarquistas y, a su vez, estos criaban conscientemente a niños «anarquistas». En enero de 1895, *La Verdad* publicó una lista de miembros de los grupos libertarios «La Emancipación de la Mujer» y «La Verdad».⁸ Una de las suscriptoras adoptó el seudónimo de «Una joven que desea encontrar un novio anarquista» y otra incluso se describió como «La madre de la ravacholina nacida en Montevideo», aludiendo al anarquista François Claudius Koenigstein, apodado «Ravachol», a quien se le había ejecutado en 1892 por su involucramiento en una serie de atentados en París (JENSEN, 2004: 135).⁹ Es más, en marzo de 1896, un suscriptor del «Grupo Panaderos» se identificó como «Un padre que tiene siete hijos y todos son anarquistas».¹⁰ Estos seudónimos o denominaciones demuestran que tanto la crianza como el acto de buscar una pareja sexual se habían convertido en prácticas sumamente politizadas e íntimamente vinculadas a la identidad libertaria.

Igualmente, los anarquistas de Rosario retrataban el hogar familiar como un sitio de activismo libertario, en el que los miembros de la familia debían adaptar su manera de comportarse para reflejar los ideales del movimiento. El 17 de octubre de 1896, el grupo local anarcocomunista «Ciencia y Progreso» repartió un volante declarando que «para que el ideal haga camino» y «para demostrar a todos su perfección y para lograr adherentes», en la casa del anarquista «debe reinar la armonía y no la imposición tiránica, la paz y no la guerra, el amor y no el odio».¹¹ Casi cuatro décadas después, en agosto de 1934, *La FORA* –el órgano oficial de la Federación Obrera Provincial, ubicada en Rosario– publicó un artículo que subrayaba el impacto del ambiente del hogar sobre el desarrollo infantil, y que animaba a las madres a convertir:

«el hogar y su persona en elementos educativos de la niñez...facilitando su desarrollo, pues tiene[n] a su alcance las canciones de cuna que pueden ser solidarias, amorosas y antibélicas, tiene[n] los juguetes que no deben ser considerados tan solo como simple entretenimiento...con ellos, se va encaminando hacia un fin bueno».¹²

⁷ «Por la propaganda», *La Nueva Humanidad*, 01/08/1899.

⁸ «Lista de suscripción», *La Verdad*, 01/1895.

⁹ «Lista de suscripción», *La Verdad*, 01/1895.

¹⁰ «Suscripción a favor de la Libre Iniciativa», *La Libre Iniciativa*, 09/01/1896 y «Lista de suscripción a favor de “La Verdad”», *La Verdad*, 03/1896.

¹¹ Volante del grupo «Ciencia y Progreso», titulado «El grupo de propaganda comunista-anárquica “Ciencia y Progreso” al pueblo: manifiesto-protesta contra los alarmistas», 17/10/1896, Max Nettlau Papers, 3389, Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis (IISG).

¹² J. L. Ginard, «De las escuelas y la educación», *La FORA*, 08/1934.

En este respecto, las redes transnacionales libertarias desempeñaban un papel importante, facilitando el intercambio de ideas sobre la familia y la infancia. De entrada, hay que destacar la influencia de Francisco Ferrer i Guàrdia cuya Escuela Moderna de Barcelona –establecida en 1901, y en la que se promocionaba la coeducación, se rechazaban los castigos y los premios, y se les otorgaba autonomía a los alumnos– impulsó el desarrollo de proyectos parecidos en países tales como Argentina, Uruguay y Estados Unidos (SHAFFER, 2003: 162-164). El 1° de octubre de 1911, los editores de *Francisco Ferrer*, una revista racionalista con sede en Buenos Aires que tomó su nombre del celebrado pedagogo español, comentaron que un tal E. Gómez Murube –habitante de la calle San Lorenzo en Rosario– repartía ejemplares de un folleto titulado «Educación y autoridad paternas», con aportes del educador francés André Girard¹³. En este texto, Girard arremetía contra «la autoridad paternal» la cual, a su parecer, erigía «una barrera entre padre e hijo» y, al niño, lo acostumbraba «a subordinar su voluntad» a la del padre (GIRARD, 1898: 3 y 5). Girard denunciaba que la autoridad había llegado a hacer del ámbito familiar «una imagen en pequeño de la sociedad más despótica que se pueda encontrar» (GIRARD, 1898: 10). En cambio, el autor animaba a los padres a dejar a cada niño «libre de pensar, libre de hablar, libre de obrar», y a impedir que el niño «sienta su voluntad subyugada» (GIRARD, 1898: 16). El argumento de Girard se parece al que Julio Barcos avanzaría treinta años más tarde en su libro *Cómo el estado educa a tu hijo*, publicado en 1927. En dicha obra, Barcos –un pedagogo racionalista muy próximo al anarquismo que, inspirándose en el ejemplo de Ferrer, dirigió la Escuela Laica de Lanús y, luego, la Escuela Moderna de Buenos Aires, entre 1907 y 1909– se quejaba de «la tiranía que los adultos ejercen sobre los niños», y avisaba que «mientras menos pretensiones abriguemos de “guiar el alma del niño”, menos la desviaremos de su natural gravitación hacia la luz» (ARATA, 2013: 20 y 22; BARCOS, [1927] 2013: 82 y 85).

Así es que, según el ideario libertario, tanto la familia como el hogar eran prefigurativos. En el discurso anarquista rosarino, o en textos provenientes de otras partes que se leían en los círculos anarquistas de la ciudad, se entendían la familia y el hogar como microcosmos del nuevo mundo que el movimiento quería engendrar. La familia abiertamente «anarquista» presagiaba, a mayor escala, la sociedad anhelada. Más concretamente, al adoptar una postura más igualitaria hacia los niños en el hogar, y al inculcar en estos la costumbre de confiar en el propio juicio, los padres anarquistas buscaban romper con el modelo de crianza vigente y, en su lugar, construían un nuevo modelo basado en el ideario libertario. Al mismo tiempo, existían tensiones entre el hogar prefigurado y la realidad de la vida cotidiana. Suriano llamó la atención sobre que, mientras el discurso anarquista condenaba a la familia como una «institución coercitiva», en que el padre infundía los valores sociales predominantes en sus hijos, la misma dinámica de poder se notaba en muchas familias anarquistas (SURIANO, 2010: 95-96). El propio Barcos observaba que, en el hogar libertario, reinaba «la misma ley del despotismo patriarcal» y el niño seguía siendo «la propiedad» de sus padres (BARCOS, [1927] 2013: 82). Los seudónimos de los lectores de la prensa libertaria que se citan arriba dan un indicio de esta postura contradictoria: en cierto sentido, al criar conscientemente a «niños anarquistas», estos caían también en la tentación de «guiar el alma del niño». Igual que las «familias militantes» que describe Barrancos, las familias de estos suscriptores «presentaban todas las características de una incorporación integral al programa doctrinario» (BARRANCOS, 1987: 6).

¹³ «De propaganda», *Francisco Ferrer*, 01/10/1911.

4. La educación libertaria en Rosario

Como ya se ha indicado, pese a los avances de la segunda mitad del siglo XIX, muchas personas todavía quedaban marginadas del sistema educativo argentino y, por eso, las «sociedades populares de educación» ejercerían una influencia muy significativa hasta bien entrada la década de 1940 (PUIGGRÓS, 2003: 92 y 103). Estas sociedades englobaban a asociaciones de vecinos y de «colectividades extranjeras», así como agrupaciones políticas (PUIGGRÓS, 2003: 103). Tanto el movimiento socialista como el movimiento libertario se propusieron establecer institutos propios que pudieran satisfacer las necesidades educativas de los trabajadores y que ayudasen a combatir la desigualdad (ACRI y CÁCEREZ, 2011: 131). En la década de 1890, las escuelas libertarias surgieron por primera vez en Buenos Aires y, en 1901, en el primer congreso de la Federación Obrera Argentina (FOA) –la predecesora de la Federación Obrera Regional Argentina (FORA)– los afiliados votaron a favor del establecimiento de «escuelas libres bajo su patrocinio» (ACRI y CÁCEREZ, 2011: 133-134). En su tercer congreso, la FOA resolvió que el lema de sus escuelas libres sería «la libertad por la educación» y, así, se vinculaba explícitamente la creación de institutos educativos con la lucha de clases (FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA, 1908: 9). Como el de la familia, el objetivo del proyecto educativo anarquista era definitivamente político y abiertamente orientado hacia la transformación de la sociedad.

Desde el primer momento, las élites rosarinas consideraban a las escuelas libertarias como nada más que una cortina de humo para el adoctrinamiento de niños. El 25 de noviembre de 1901, el administrador general de la Refinería Argentina escribió a David Coronado, el inspector de escuelas provinciales, para informarle que un instituto «bajo el nombre de “Escuela Libertaria”» ofrecía clases a «hombres, mujeres y niños» con el objetivo de «inculcarse las doctrinas más extremas del anarquismo y los medios de ponerlas en práctica».¹⁴ En particular, el autor señalaba las inclinaciones políticas del director de dicha escuela, Cupernino Gris, quien supuestamente había jugado un rol clave en fomentar la huelga reciente entre los trabajadores de la Refinería, «tratando de inducir a los huelguistas a actos de violencia», y organizando reuniones para los obreros en la propia escuela.¹⁵ El 4 de diciembre de 1902, el inspector Alejandro Giménez envió un informe al director general de las escuelas en Santa Fe, en el que contaba que, en presencia del alcalde de Rosario, acababa de interrogar a Ricardo Cano, el director de otra escuela en el barrio obrero de La Refinería la que se llamaba «Luz del Porvenir».¹⁶ Se había detenido a Cano junto con «varias otras personas calificadas de anarquistas» y la escuela, «considerada como centro de propaganda subversiva», había sido clausurada¹⁷. Sin embargo, durante el interrogatorio, Cano había negado que hubiera diseminado propaganda libertaria y, al realizar sus investigaciones, Giménez se dio cuenta de que era imposible conseguir pruebas concretas: su interrogatorio a los vecinos resultó «de éxito negativo» y el comisario de policía de esa sección de la ciudad le aseguró de que «la comprobación resultaría siempre muy difícil».¹⁸

¹⁴ Carta del administrador general de la Refinería Argentina a David Coronado, 25/11/1901, «Gris Cupernino, establece que su esc. de Rosario no es anarquista», 1 Ministerio de Gobernación, 4 Sección Agricultura, Tomo 394, Expd. 0350, Extr. 0000, Sec. 0001, Archivo General de la Provincia de Santa Fe (AGPSF).

¹⁵ Carta del administrador general de la Refinería Argentina a David Coronado, 25/11/1901, AGPSF.

¹⁶ Carta de Alejandro Giménez al director general de escuelas en Santa Fe, 04/12/1902, «Inspector Giménez informa de la escuela “Luz del Porvenir” de Rosario – 4 de diciembre de 1902», 1 Ministro de Gobernación, Tomo 385, Expd. 0130, Extr. 0000, Sec. 001, AGPSF.

¹⁷ Carta de Alejandro Giménez al director general de escuelas en Santa Fe, 04/12/1902, AGPSF.

¹⁸ Carta de Alejandro Giménez al director general de escuelas en Santa Fe, 04/12/1902, AGPSF.

Aun suponiendo que estas acusaciones tuviesen fundamento, también es preciso advertir que las escuelas libertarias de Rosario constituían espacios que, en varias formas, resultaban mucho más inclusivos y permisivos que otros institutos. En primer lugar, trataban de crear un ambiente en que los niños se sintiesen capaces de expresarse libremente, y en que los maestros respetaran tanto la voluntad como la autonomía de sus alumnos. Por ejemplo, en un volante repartido en Rosario en enero de 1912, la Escuela Racionalista No. 1 declaró que, ateniéndose al «método educativo de enseñanza de la “Escuela Moderna” de Barcelona», su objetivo era:

«desterrar en la educación de la infancia todo Sistema anticuado, toda táctica impositiva y toda influencia que determine la anulación de la personalidad moral del niño, modelándole para que sea un autómata».¹⁹

Asimismo, el 7 de julio de 1920, *Verbo Libre* publicó un artículo del corresponsal “Anglicus” quien describió una visita reciente a una «Escuela Moderna de Rosario», donde se había entrevistado con la directora, María Gasparinetti.²⁰ Ella le había contado que las maestras «habían abolido ese sistema militar de formaciones practicado en las escuelas estatales antes y después de salir de clase».²¹ En cambio, los alumnos de esta escuela entraban y salían de las clases «sin vigilancia, ni pitos, ni campanas, ni golpes de mano».²² En marzo de 1922, la Agrupación Pro Escuelas Racionalistas de la Provincia de Santa Fe estableció cuatro escuelas en Rosario que se llamaban «Escuelas Racionalistas 22 de Mayo», conmemorando la huelga de maestros del año anterior (BARRANCOS, 1990: 173-174). El 15 de abril de 1922, *Tribuna Libertaria* reportó que las maestras de una de estas escuelas, ubicada en la calle Catamarca, manifestaban que sabían «respetar la idiosincrasia de cada uno» de sus alumnos.²³ Las maestras habían contado que, con los alumnos, proyectaban «formar una pequeña familia, practicar la solidaridad en todos los momentos para prepararlos a una vida mejor, más humana y más amplia».²⁴ También, constataban que eliminarían «de [su] trato familiar toda disciplina regimentada, impuesta; en cambio suger[irían] actitudes convenientes para todos».²⁵ Por último, afirmaban que no querían «que [su] escuela destruy[era] ningún ingenio natural ni form[ara] espíritus domesticados».²⁶ En estos casos, se continuaba la pedagogía ferreiriana y se formaba un entorno en que los niños podían descubrir y perseguir sus propios intereses y su libre albedrío.

Una de las características más destacadas de los institutos educativos libertarios era su promoción de la coeducación. El 1° de agosto de 1889, *La Nueva Humanidad* informó a sus lectores que el Centro de Estudios Sociales había establecido «una escuela elemental para ambos sexos» en la calle Paraguay.²⁷ También, tanto en la escuela moderna que

¹⁹ Volante titulado «A los amantes del progreso humano», 01/1912, AR ARCEDINCI COL-2, 2.1. Colección Volantes Partidos Políticos, 2.3 Volantes Movimiento Obrero, Carpeta 68 (1), Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Buenos Aires.

²⁰ Anglicus, «Una visita a la escuela moderna de Rosario», *Verbo Libre*, 07/07/1920.

²¹ Anglicus, «Una visita a la escuela moderna de Rosario», *Verbo Libre*, 07/07/1920.

²² Anglicus, «Una visita a la escuela moderna de Rosario», *Verbo Libre*, 07/07/1920.

²³ «Educaciones – visitando las escuelas “22 de Mayo”», *Tribuna Libertaria*, 15/04/1922.

²⁴ «Educaciones – visitando las escuelas “22 de Mayo”», *Tribuna Libertaria*, 15/04/1922.

²⁵ «Educaciones – visitando las escuelas “22 de Mayo”», *Tribuna Libertaria*, 15/04/1922.

²⁶ «Educaciones – visitando las escuelas “22 de Mayo”», *Tribuna Libertaria*, 15/04/1922.

²⁷ «En el Rosario», *La Nueva Humanidad*, 1/08/1889.

“Anglicus” visitó en 1920 como en la escuela de la calle Catamarca, estudiaban niñas y niños.²⁸ En las tempranas décadas del siglo XX, anarquistas, socialistas y otros «librepensadores» advertían que el sistema de educación vigente discriminaba contra las niñas: ya en la conferencia mencionada arriba, Emilio Arana apuntó que «todos se preocupan de la educación del niño, pero casi nadie fija su atención en la de la niña» (CARLI, 2003: 161; ARANA, 1897: 82). Si bien el sistema educativo que se implementó en 1884 por la Ley de Educación Común, Laica y Obligatoria «proclamó la coeducación y la igualdad de enseñanza para ambos sexos», al mismo tiempo realizaba los roles de género tradicionales (LIONETTI, 2001: 223-224 y 229). En el cambio de siglo, la educación en Rosario se separaba por género a menudo: 62 de las 149 escuelas que se registraron en 1900 admitían exclusivamente a niñas o niños (PRIMER CENSO MUNICIPAL, 1902: 272-278). Esta situación fue muy generalizada en Santa Fe hasta 1934, cuando la Ley Provincial de Educación, Común, Normal y Especial, apoyada por el entonces gobernador Luciano Molinas, impulsó la creación de escuelas mixtas, desviándose así de las normas educativas anteriores (CATTANEO, 2009: 130-131).

Las escuelas libertarias se oponían a la separación de alumnos por género precisamente porque, a los ojos de los maestros, la coeducación fomentaba relaciones más «naturales» entre los alumnos. Como dijo María Gasparinetti:

«es muy claro que no hay dos humanidades, una masculina y otra femenina, sino una sola donde los hombres conviven con las mujeres, entonces ¿para qué separar a los niños desde pequeños si más tarde se van a unir en la vida?».²⁹

Gasparinetti contó que, al principio, los niños y las niñas de la misma escuela se habían mirado «con desconfianza» pero, poco a poco, «se acostumbraron y hoy un niño ve en una chica, un compañero».³⁰ En tal contexto, la sala de clase se transformaba en un espacio donde los niños gozaban del mismo valor intelectual y moral del que gozaban los adultos, y donde aprendían en un ambiente que, en vez de ser coercitivo o jerarquizado, incentivaba la tolerancia y la cooperación. Suriano señaló que no todas las características de la educación libertaria eran exclusivas al anarquismo: es decir, los anarquistas no eran los únicos que abogaban por la coeducación o por el rechazo de los castigos (SURIANO, 2010: 145). Sin embargo, en el contexto anarquista, estas características tenían un propósito particular: el avance del proyecto revolucionario (SURIANO, 2010: 145). Igual que el hogar, el instituto educativo era prefigurativo: formaba un microcosmos de la sociedad en que se reflejaban y se reproducían simultáneamente los valores del ideario libertario.

Por supuesto que había contradicciones. En septiembre de 1899, *La Nueva Humanidad* denunció que una escuela libertaria de Rosario acababa de expulsar a una niña cuya madre no podía pagar la matrícula.³¹ Afirmó que en dicho instituto se hacía que los niños cantaran «canciones patrióticas» en clase y, peor aún, que se recurría con frecuencia a castigos corporales.³² De la misma manera, el 1° de julio de 1922, un artículo en *La Protesta*

²⁸ Anglicus, «Una visita a la escuela moderna de Rosario», *Verbo Libre*, 07/07/1920 y «Educaciones – visitando las escuelas “22 de Mayo”», *Tribuna Libertaria*, 15/04/1922.

²⁹ Anglicus, «Una visita a la escuela moderna de Rosario», *Verbo Libre*, 07/07/1920.

³⁰ Anglicus, «Una visita a la escuela moderna de Rosario», *Verbo Libre*, 07/07/1920.

³¹ «La escuela libertaria», *La Nueva Humanidad*, 09/1899.

³² «En el Rosario», *La Nueva Humanidad*, 09/1899.

–el principal órgano anarquista del país– reportó que, en una de las escuelas «22 de Mayo», «se enseñaba a los niños a cantar el himno nacional». ³³ En otro artículo, publicado el 26 de agosto, se quejó de que algunas de las maestras de estas escuelas habían pedido a las autoridades «una subvención municipal», a pesar de que los sindicatos que financiaban a estos institutos habían resuelto que «se practicase enseñanza racionalista, sin colaborar de ninguna manera con el estado». ³⁴ De nuevo, tales episodios demuestran las tensiones entre lo que los anarquistas buscaban prefigurar en las aulas y la realidad cotidiana. Específicamente, ejemplifican dos problemas graves que aquejaban al proyecto educativo libertario, que fueron subrayados por Suriano en sus propias investigaciones: por un lado, la escasez constante de recursos financieros y, por otro, la falta de compromiso con (o conocimiento de) los principios de la educación anarquista (SURIANO, 2010: 157 y 168).

5. El juego infantil: un «puente» entre la infancia y la adultez libertarias

El 10 de julio de 1922, *La Protesta* publicó un artículo por Enrique Nido en el que el pedagogo rosarino argumentaba que, «en una sociedad sabiamente organizada», la escuela elemental no consistiría en «aprisionar al niño a una edad en que su naturaleza es refractaria a todo cuanto implique sujeción y encierro». ³⁵ En cambio, Nido sugería que, en dicha sociedad, la escuela debía ser «una especie de juego infantil al aire libre». ³⁶ Según estos criterios, el aprendizaje y el juego eran sinónimos: la educación debía ser divertida, lúdica y libre, y animar a los niños a conectarse con la naturaleza. ³⁷ Nido repetía las enseñanzas del propio Ferrer quien había insistido en la importancia de entretejer el juego con el aprendizaje: la participación en el juego libre engendraba la alegría, la cual beneficiaba el proceso educativo y, a la vez, les proporcionaba a los niños la capacidad de disfrutar la vida en el presente (SHAFFER, 2003: 163). El juego infantil era, otra vez, prefigurativo: un niño feliz presagiaba a un adulto feliz. De acuerdo con este ideario, los libertarios rosarinos enaltecían el juego infantil como la expresión más pura de la libertad.

En el artículo anteriormente citado en *Tribuna Libertaria* en abril de 1922, los autores contaban que, al visitar la escuela de la calle Catamarca, habían oído «los gritos y las risas de los pequeños» que sonaban a «una bandada de pájaros, riendo entre los árboles en los amaneceres de primavera». ³⁸ Las maestras les habían informado a los periodistas que los alumnos iban «a tomar sol y a jugar en los días fríos» y que, siempre que el tiempo lo permitiera, se daban clases «a pleno aire». ³⁹ Por su parte, los autores confesaron que, al ver a los niños jugar, habían pensado que «el ambiente nos atrae, nos subyuga y sentimos nosotros también el deseo de volver a ser alumnos». ⁴⁰ Al parecer, estos periodistas habían encontrado un ambiente educativo en que no solo se enfatizaban la inocencia y

³³ «En las escuelas “22 de Mayo” – transgresiones Intolerables», *La Protesta*, 01/07/1922.

³⁴ «En las escuelas “22 de Mayo” – de mal en peor», *La Protesta* 26/08/1922 y «En las escuelas “22 de Mayo” – transgresiones intolerables», *La Protesta*, 01/07/1922. Se nota esta tensión en otros ámbitos de la vida cotidiana. Por ejemplo, Diego Armus ha mostrado que anarquistas de este periodo apoyaban a iniciativas médicas patrocinadas por el estado, tales como las de La Liga Argentina contra la Tuberculosis (ARMUS, 2007: 341).

³⁵ Enrique Nido, «Cuestiones pedagógicas», *La Protesta* – Suplemento Semanal, 10/07/1922.

³⁶ Nido, «Cuestiones pedagógicas», *La Protesta* – Suplemento Semanal, 10/07/1922.

³⁷ Igual que la coeducación, las clases al aire libre no eran exclusivas a la educación libertaria: las clases en el exterior ya formaban parte de medidas de higiene pública, tanto en Europa como en las Américas (ARMUS, 2007: 82).

³⁸ «Educaciones – visitando las escuelas “22 de Mayo”», *Tribuna Libertaria*, 15/04/1922.

³⁹ «Educaciones – visitando las escuelas “22 de Mayo”», *Tribuna Libertaria*, 15/04/1922.

⁴⁰ «Educaciones – visitando las escuelas “22 de Mayo”», *Tribuna Libertaria*, 15/04/1922.

el carácter lúdico de los niños, sino que también resucitaba en los adultos un aprecio por el juego infantil en su propia vida cotidiana.

Así, se creaba un «puente teórico» entre la infancia y la adultez, el cual figuraba muy a menudo en el discurso libertario de Rosario. Escribiendo en *La Rebelión* el 30 de junio de 1913, Enrique García Thomas recordó una noche en que, mirando la luna por la ventana, había visto aparecer «un grupo de niños y niñas, surgidos de quién sabe cuántos nidos de amor o de tristeza».⁴¹ De pronto, «la calzada se llenó de juegos y de notas pintorescas de placer» y estos jóvenes se pusieron a cantar «una canción que era como una caricia para mis oídos».⁴² El canto de estos niños le recordó a García Thomas su propia infancia, «nuestra época de cosecha [vendimia], la única de puras alegrías que yo recuerdo».⁴³ Al final, comentaba que:

«de niño ansiaba ser hombre para vivir y gozar con intensidad...Hoy, ya hombre, pienso en los días de la infancia, su recuerdo revive intenso en mí. Quisiera tornar a esa primavera siempre florecida de juegos y risas, coronada por un cielo siempre azul. Ser siempre niño sería hoy mi ensueño».⁴⁴

Del mismo modo, en un artículo que se publicó en febrero de 1927 en *Libre Acuerdo*, Rafael Barrett comparaba a los niños con los adultos, describiendo a los primeros como «seres de otro mundo».⁴⁵ Afirmaba que los niños «son ingenuos; nosotros somos falsos. Son limpios y [hermosos]; nosotros somos culpables, y estamos manchados, marchitos y viejos».⁴⁶ Sobre todo, lamentaba que los adultos se hubieran alejado de los niños, quienes «nos han desterrado de sus juegos, de sus carreras aladas, de sus gorjeos celestiales».⁴⁷ En respuesta, Barrett remarcaba la necesidad de que «volvamos a los niños, y volvamos llenos de respeto y de fe. Así el recuerdo de la niñez propia, recuerdo que canta y que se queja en el fondo de nuestra conciencia, nos será menos triste».⁴⁸ En tales casos, los escritores de la prensa libertaria de Rosario celebraban la inocencia y la libertad de la infancia y, al mismo tiempo, expresaban su propio deseo de que la vida «adulta» asimilase esas cualidades infantiles.

De ahí que, más allá de la escuela, el juego constituyese una parte integral de las prácticas culturales de la comunidad anarquista, tanto para los adultos como para los niños. A finales de 1922, la Federación Obrera Local de Rosario organizó un «gran picnic familiar» a favor de los presos libertarios y de *Tribuna Libertaria*, el cual tendría lugar el 7 de enero del año siguiente.⁴⁹ Cuando anunció este picnic el 30 de diciembre, *La Protesta* destacó que el evento incluiría una «cinchada de casados contra solteros», una «carrera para señoritas con el huevo en la cuchara», «juegos de ruleta y fantoches» y, por último, una «carrera enhebrando la aguja».⁵⁰ El 27 de diciembre de 1921, *Tribuna Libertaria* había anunciado otro picnic a beneficio del comité propresos que incluiría «juegos con

⁴¹ Enrique García Thomas, «Corro de niños», *La Rebelión*, 30/06/1913.

⁴² García Thomas, «Corro de niños», *La Rebelión*, 30/06/1913.

⁴³ García Thomas, «Corro de niños», *La Rebelión*, 30/06/1913.

⁴⁴ García Thomas, «Corro de niños», *La Rebelión*, 30/06/1913.

⁴⁵ Rafael Barrett, «Los niños», *Libre Acuerdo*, 02/1927

⁴⁶ Barrett, «Los niños», *Libre Acuerdo*, 02/1927.

⁴⁷ Barrett, «Los niños», *Libre Acuerdo*, 02/1927.

⁴⁸ Barrett, «Los niños», *Libre Acuerdo*, 02/1927.

⁴⁹ «La Protesta en Rosario», *La Protesta*, 30/12/1922.

⁵⁰ «La Protesta en Rosario», *La Protesta*, 30/12/1922.

premios» tales como una rifa en la que los asistentes podían ganar una máquina de coser Singer, una cámara, una pequeña biblioteca, y hasta un revólver.⁵¹ El propósito de estos juegos era, sobre todo, promocional –es decir, incentivaban la asistencia de familias anarquistas– pero tanto el rol prominente del juego en la cultura anarquista como la veneración del juego infantil en el discurso libertario eran notables.

En *Homo Ludens*, publicado en 1938, el antropólogo Johan Huizinga sostiene que el fenómeno del juego preexistía a las civilizaciones humanas y que, por lo tanto, permanecía firmemente arraigado en todas las culturas (HUIZINGA, 2016: 8). Para Huizinga, el juego es «libre» e implica el «salir de la vida real» (HUIZINGA, 2016: 8). En este sentido, el juego deja que el jugador se escape, de manera temporal, del espacio mental de su existencia cotidiana y, así, se le inculca una sensación de liberación. Al escribir del uso de máscaras en ciertos rituales, Huizinga explicó que el ver figuras enmascaradas «nos devuelve al mundo... [del] niño y del poeta, el cual es un mundo de juego» (HUIZINGA, 2016: 26). Vista de esta forma, la participación de anarquistas adultos en juegos comunales –y la observación de niños al participar estos en juegos infantiles– podía ser transformadora, también. A diferencia de actividades de ocio más «adultas», tales como el consumo de alcohol o las relaciones sexuales ilícitas, estos juegos (primariamente) inocentes facilitaban una regresión temporal: una vuelta a la infancia propia.

No obstante, igual que en los apartados anteriores, se advierten tensiones. En primer lugar, el enaltecimiento de la infancia no quiere decir que los anarquistas adultos desearan volver a una etapa más temprana del ciclo de vida, ni que quisieran eliminar la adultez. Existía en el imaginario libertario una clara distinción entre las dos categorías y se reivindicaban las diferencias entre niños y adultos anarquistas. Hasta cierto punto, los niños se quedaban en un ámbito separado e inequívocamente juvenil: en grupos orientados específicamente a niños. Por ejemplo, el 18 de octubre de 1902, *La Protesta Humana* reportó que, el domingo anterior, un «coro de niños» había cantado en la Casa del Pueblo de Rosario⁵². Igualmente, el 5 de mayo de 1904, *La Protesta* informó que el movimiento obrero rosarino había convocado un mitin en el Teatro San Martín, donde se habían congregado varios grupos, incluso un «grupo infantil».⁵³ Por mucho que los niños desempeñaran un papel importante en el movimiento libertario local, el rol del niño anarquista era distintivo y, en la vida cotidiana, se distinguía entre el activismo adulto y el infantil. Asimismo, a veces, el discurso libertario infantilizaba a sus enemigos declarados y, así, mezclaba la imagen del niño con el egoísmo y la irresponsabilidad. Un artículo en *La Protesta*, publicado el 4 de mayo de 1922, arremetió contra los «niños de bien» de Buenos Aires: los adinerados y jóvenes miembros de la Liga Patriótica Argentina que, siendo «hijos de papá», molestaban a las mujeres en público con impunidad.⁵⁴ El siguiente mes, en un artículo en el periódico rosarino *Germinal*, el escritor Elías Castelnuovo llamó la atención sobre el «niño teta»: otro tipo de dicha Liga que, «acostumbrado a que lo sirvan y le abrochen la bragueta hasta los 15 años», llama «papito» a su padre y «mamita» a su madre.⁵⁵

Como señala Camarero, un análisis de las «políticas de recreación e instrucción» de la izquierda argentina de los años 1920 y 1930 revela «una visión específica de la infancia» que «remite a principios naturalizados de pureza e inocencia, que se verían amenazados» por el capitalismo (CAMARERO, 2005: 27). Aunque Camarero se enfoca principalmente en

⁵¹ «Federación Obrera Local Rosarina», *Tribuna Libertaria*, 27/12/1921.

⁵² Parsons, «Desde Rosario», *La Protesta Humana*, 18/10/1902.

⁵³ Filántropo, «Movimiento obrero», *La Protesta*, 05/05/1904.

⁵⁴ «El niño bien», *La Protesta*, 22/05/1922.

⁵⁵ Elías Castelnuovo, «Tipos de la Liga Patriótica – el niño teta», *Germinal*, 16/06/1922.

los círculos socialistas y comunistas, las mismas conclusiones pueden aplicarse al caso de los anarquistas. Sin embargo, además de recalcar cualidades tales como la inocencia infantil o la sensación de liberación que se asociaba con los juegos de niños, los espacios libertarios de Rosario también generaron un puente teórico entre la infancia y la adultez. Es decir, tanto el discurso como las prácticas libertarias evocaban un deseo de absorber o recuperar estas cualidades y, en cierto sentido, de alinear la adultez con la infancia. Como ya se ha indicado, las normas socioculturales prevalecientes, y la realidad material de la vida obrera, solían llevar a lo contrario, empujando a los niños a asimilar aspectos de la vida adulta tales como el trabajo o la participación en recreaciones ilícitas y, así, pasar «del mundo infantil a otro dominado por los adultos» (SURIANO, 1990: 265).

6. Conclusión

Lucía Lionetti y Daniel Míguez señalan que «las representaciones sociales de la infancia que tiene una comunidad dada constituyen un conjunto de saberes implícitos y cotidianos que se manifiestan como una realidad psicosocial» (LIONETTI y MÍGUEZ, 2010: 10). A continuación, estas «representaciones caracterizan a quienes las expresan y tienen un efecto sobre aquellos que son designados» (LIONETTI y MÍGUEZ, 2010: 10). Del mismo modo, tomando como base los aportes de Juan Suriano, este artículo ha examinado las interacciones entre niños y adultos dentro de los círculos anarquistas de Rosario de Santa Fe, y las representaciones de la infancia que figuraban en la cultura libertaria rosarina. De esta manera, se ha buscado mejorar no solo nuestra comprensión del mundo anarquista sino también de las maneras en que los anarquistas reflejaban y ponían en práctica sus ideales en la vida cotidiana. Con este fin, el artículo se ha enfocado en los escritos y las acciones de adultos, tomando como punto de partida que el estudio de las representaciones de la infancia por parte de los adultos puede arrojar luz tanto sobre la infancia anarquista como sobre lo que podría denominarse la «adultez anarquista».

Específicamente, se ha mostrado que, al menos en el contexto de Rosario a fines del siglo XIX y en las primeras décadas del siglo XX, los anarquistas consideraban a los niños y a la propia infancia como claves en la construcción de la sociedad venidera. Inculcaban en los niños la confianza en el juicio propio y el rechazo a la autoridad. Es más, trataban de engendrar relaciones de género más igualitarias: era de esperarse que, en vez de «niños» y «niñas», los alumnos de las escuelas libertarias se considerasen simplemente como «compañeros». En otras palabras, tanto la familia como la educación libertarias eran prefigurativas: es decir, encarnaban los valores del ideario anarquista y, así, realizaban el futuro anhelado en el presente, manteniendo una relación íntima entre los fines y los medios. En este sentido, el hogar y la escuela se convirtieron en microcosmos de la sociedad libertaria. Mientras tanto, los adultos enaltecían ciertos aspectos de la infancia que, a sus ojos, ejemplificaban aspectos importantes del propio anarquismo, y que, a su parecer, faltaban en la vida adulta, tales como la libertad, la alegría y la inocencia. De ahí que el juego infantil llegara a ser un «puente teórico» entre adultos y niños, y entre la adultez y la infancia. A través de la crianza, la enseñanza y, en cierta medida, la emulación del «niño anarquista», una sociedad alternativa se hacía realidad.

No obstante, hay que resistir la tentación de caer en la idealización o en la generalización. Aunque la infancia anarquista rosarina rompía con el modelo vigente de la infancia en muchos sentidos, también se notaban contradicciones e inconsistencias tanto en el discurso como en las prácticas libertarias. Por ejemplo, mientras que la pedagogía libertaria ponía énfasis en la autonomía y la voluntad del niño, hay que considerar la posibilidad de

que, a veces, la pedagogía y el adoctrinamiento se superpusieran. En este respecto, hay indicios de que, en la vida cotidiana, los padres proyectaban sus propias creencias ideológicas a sus hijos, al criar conscientemente a «niños anarquistas». Al mismo tiempo, no todas las escuelas supuestamente libertarias se mantenían fieles al ideario libertario, el que rechazaba tanto la disciplina como el nacionalismo, y esta falta de consistencia ejemplifica una de las mayores dificultades a las que el proyecto educativo libertario se enfrentó durante el periodo bajo estudio. Del mismo modo, si bien los anarquistas construyeron un «puente teórico» entre la infancia y la adultez, enalteciendo la inocencia y la pureza de la infancia y evocando un deseo de incorporar estas cualidades a la vida adulta, a la vez erigían «barreras» entre niños y adultos, discursiva y prácticamente.

De todas maneras, si bien este caso de estudio da indicios de las características de la infancia anarquista a mayor escala, sería imprudente aplicar estas conclusiones a todo el contexto argentino sin mayor discusión. En consecuencia, este artículo sirve como un primer paso en un análisis sistemático, comparativo y transnacional de la infancia anarquista en Argentina y en el extranjero, que repare no solo en las perspectivas de adultos, sino también de los niños.

Referencias bibliográficas

- ACRI, MARTÍN ALBERTO y CÁCEREZ, MARÍA DEL CARMEN (2011). *La educación libertaria en la Argentina y en México (1861-1945)*, Libros de Anarres.
- FEDERACIÓN OBRERA REGIONAL ARGENTINA (1908): *Acuerdos, resoluciones y declaraciones – congresos celebrados por la Federación Obrera Regional Argentina desde 1901 a 1908*, Consejo Federal.
- ALCUBIERRE MOYA, BEATRIZ (2018). De la historia de la infancia a la historia del niño como representación. En LIONETTI, LUCÍA (comp.) *La historia de las infancias en América Latina*. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 15-32.
- ANAPIOS, LUCIANA (2019). El niño anarquista. En LOBATO, MIRTA ZAIDA (comp.). *Infancias argentinas*, Edhasa, pp. 120-122.
- ANAPIOS, LUCIANA y CARUSO, LAURA (2018). Del canillita al ciruja: políticas, experiencias y representaciones sobre del trabajo infantil en la argentina del siglo XX. Disponible en: https://webapps.ilo.org/static/spanish/argentina/100voces/recursos/articulo_anapios_caruso.pdf
- ARANA, EMILIO (1897) *La mujer y la familia: conferencia dada en el Rosario de Santa Fe, el día 17 de enero de 1897*, Rosario, Grupo de Propaganda Comunista Anárquica Ciencia y Progreso.
- ARATA, NICOLÁS (2013): «Presentación» en: Barcos, Julio R. *Cómo educa el Estado a tu hijo y otros escritos*, Unipe, Editorial Universitaria, pp. 13-64.
- ARIÈS, PHILIPPE (1962). *Centuries of Childhood: A Social History of Family Life*. Trad. por Robert BALDICK, Vintage Books.
- ARMUS, DIEGO (2007). *La ciudad impura: salud, tuberculosis y cultura en Buenos Aires, 1870-1950*, Edhasa.
- BARCOS, JULIO R. ([1927] 2013). *Cómo educa el Estado a tu hijo y otros escritos*, Unipe, Editorial Universitaria.

- BARRANCOS, DORA (1987). Los niños proselitistas de las vanguardias obreras. En *Serie Documentos de Trabajo (Centro de Estudios e Investigaciones Laborales)*, 24, pp. 1-23.
- BARRANCOS, DORA (1990). *Anarquismo, educación y costumbres en la Argentina de principios de siglo*, Editorial Contrapunto.
- BIALET MASSÉ, JUAN ([1904] 2010). *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas volumen 1*, La Plata, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.
- BOGGS, CARL (1977/1978). Marxism, Prefigurative Communism, and the Problem of Workers' Control. En *Radical America*, 11,6-12,1, pp. 99-122.
- CAMARERO, HERNÁN (2005). Jugar con banderas rojas. La izquierda y sus prácticas de entretenimiento hacia los niños durante los años 1920-1930. En *Todo es historia*, 457, pp. 18-28.
- CAMARERO, HERNÁN (2007). *A la conquista de la clase obrera: los comunistas y el mundo del trabajo en la argentina, 1920-1935*. Siglo XXI Editores.
- CARLI, SANDRA (2003). *Niñez, pedagogía y política: transformaciones de los discursos acerca de la infancia en la historia de la educación argentina entre 1880 y 1955*. Miño y Dávila.
- CATTANEO, DANIELA (2009). La escuela en la ciudad. Rosario en la Década de 1930. En *Registros*, 6, pp. 120-137.
- FERNÁNDEZ CORDERO, LAURA (2017): *Amor y anarquismo: experiencias pioneras que pensaron y ejercieron la libertad sexual*, Siglo XXI Editores.
- GIRARD, ANDRÉ (1898). *Educación y autoridad paternal*, Biblioteca de propaganda del grupo "Los Ácratas".
- HUIZINGA, JOHAN (2016). *Homo Ludens: A Study of the Play-Element in Culture*, Kettering, Angelico Press.
- JENSEN, RICHARD (2004). Daggers, Rifles and Dynamite: Anarchist Terrorism in Nineteenth Century Europe. En *Terrorism and Political Violence*, 16, 1, pp. 116-153.
- JOHNS, MICHAEL (1994). The Making of an Urban Elite: The Case of Rosario, Argentina, 1880-1920. En *Journal of Urban History*, 20, 2, pp. 155-178.
- LIONETTI, LUCÍA (2001). Ciudadanas útiles para la patria. La educación de las "hijas del pueblo" en Argentina (1884-1916). En *The Americas*, 58, 2, pp. 221-260.
- LIONETTI, LUCÍA (2007): *La misión política de la escuela pública: formar a los ciudadanos de la república (1870-1916)*, Miño y Dávila.
- LIONETTI, LUCÍA y MÍGUEZ, DANIEL (2010). Aproximaciones iniciales a la infancia. En LIONETTI, LUCÍA Y MÍGUEZ, DANIEL (comp.). *Las infancias en la historia argentina: intersecciones entre prácticas, discursos e instituciones (1890-1960)*, Prohistoria Ediciones, pp. 9-34.
- MANZONI, GISELA (2019). Escuelas y cuarteles. Militarización escolar y resistencia anarquista en 1915. En BONTEMPO, PAULA M. y BISSO, ANDRÉS (comp.). *Infancias y juventudes en el siglo XX: política, instituciones estatales y sociabilidades*, Teseo Press.
- MARGARUCCI, IVANNA (2023). El "anarquismo argentino" en la historiografía anarquista de la construcción de una noción centralista a la ampliación de la escala geográfica. En *Historia Regional*, 48, pp. 1-25.
- MINTZ, STEVEN (2008). Reflections on Age as a Category of Historical Analysis. En *Journal of the History of Childhood and Youth*, 1, 1, pp. 91-94.

- OUVIÑA, HERNÁN (2013). La política prefigurativa de los movimientos populares en América Latina. Hacia una nueva matriz de intelección para las ciencias sociales. En *Acta Sociológica*, 62, pp. 77-104.
- PRIMER CENSO MUNICIPAL (1902): *Primer censo municipal de población con datos sobre edificación, comercio e industria de la ciudad del Rosario de Santa Fe (República Argentina) levantado el día 19 de octubre bajo la administración del señor don Luis Lamas: Rosario de Santa Fe, 1902*, Guillermo Kraft.
- PRIETO, AGUSTINA (2000). Rosario, 1904: cuestión social, política y multitudes obreras. En *Estudios Sociales*, 19, 1, pp. 105-119.
- PUIGGRÓS, ADRIANA (2003). *Qué pasó en la educación argentina: breve historia desde la conquista hasta el presente*, Galerna.
- RÍOS, JULIO CÉSAR y TALAK, ANA MARÍA (1999). La niñez en los espacios urbanos (1890-1920). En: DEVOTO, FERNANDO Y MADERA, MARTA (comp.). *Historia de la vida privada en la Argentina – Tomo II: la Argentina plural: 1870-1930*, Taurus, pp. 135-158.
- SHAFFER, KIRWIN R. (2003). Freedom Teaching: Anarchism and Education in Early Republican Cuba, 1898-1925. En *The Americas*, 60, 2, pp. 151-183.
- SOSENSKI, SUSANA (2015). Enseñar historia de la infancia a los niños y las niñas: ¿para qué? En *Revista Tempo e Argumento*, 7, 14, pp. 132-154.
- STAGNO, LEANDRO (2019). *La configuración de la juventud como un problema: delitos y vida cotidiana de varones jóvenes provenientes de los sectores populares (La Plata, 1938-1942)*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata.
- SURIANO, JUAN (1990). Niños trabajadores: una aproximación al trabajo infantil en la industria porteña de comienzos de siglo. En ARMUS, DIEGO (comp.) *Mundo urbano y cultura popular: estudios de historia social argentina*, Sudamericana, pp. 251-280.
- SURIANO, JUAN (2005). *Auge y caída del anarquismo: Argentina, 1880-1930*, Capital Intelectual.
- SURIANO, JUAN (2010). *Paradoxes of Utopia: Anarchist Culture and Politics in Buenos Aires, 1890-1910*, trad. por CHUCK MORSE, AK Press.
- SWAIN, DAN (2016). Not Not but Not Yet: Present and Future in Prefigurative Politics. En *Political Studies*, 67, 1, pp. 47-62.
- TEDESCO, JUAN CARLOS (1970) *Educación y sociedad en la Argentina (1880-1900)*, Ediciones Pannedille.
- TERCER CENSO MUNICIPAL (1910). *Tercer censo municipal del Rosario de Santa Fe levantado el 26 de abril de 1910 bajo la dirección del secretario de la intendencia Dr. Juan Álvarez*, Rosario, Intendencia del Doctor Isidro Quiroga.
- ZAPIOLA, MARÍA CAROLINA (2018). Estado e infancia en Argentina: reflexiones sobre un recorrido historiográfico. En LIONETTI, LUCÍA (comp.) *La historia de las infancias en América Latina*, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, pp. 91-112.